

# **LA VICTORIA DE BAILÉN.**

LA VICTORIA DE BALLEN

ODA

PREMIADA EN EL CERTAMEN ACADÉMICO

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LA VICTORIA DE BALLEN

POE EMILIO CILLOQUE





16/

# LA VICTORIA DE BAILÉN.

## ODA

PREMIADA EN EL CERTÁMEN ABIERTO

POR

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 2 DE MARZO DE 1850.

SU AUTOR

**DON EMILIO OLLOQUI.**

*« Potius mori quam scdari. »*



**MADRID.**

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1851.

Ayuntamiento de Madrid

LA FICCIÓN DE BILLY

ODA

PRELUDA EN EL CIELO DE ARIETIS

EN VIBRACIONES DE BILLY

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA

LA BELLA CORDONERA ESPANOLA



---

## LA VICTORIA DE BAILÉN.

---

Tu ne cede malis; sed contra audentior ito,  
Quam tua te fortuna sinet. Via prima salutis, &c.

*ÆNEID lib. VI.*

**T**AN dulce no es la vida  
Cuando el yugo de un árbitro le espera,  
Que el alma ennoblecida  
Con la virtud austera  
Arrostrar la cuchilla no prefiera.

Quien viva la honra guarde  
No tema de los déspotas el filo;  
Él vivirá mas tarde  
En perdurable asilo  
En el seno de Dios, dulce y tranquilo.



Mas busque en la batalla  
La senda del honor, que no en la oscura  
Cautividad se halla,  
Ni ahogando la bravura,  
Ni á los labios trayendo la amargura.

Dios hunde al poderoso  
Que perturba la paz de los hogares:  
Dios arma al valeroso  
Humilde en sus altares,  
Rudo al son de las trompas militares.

Dios honra y fortaleza  
Dá al siervo de su fé. ¡Plegue á tu gloria,  
Señor, que en tu grandeza  
Se encienda mi memoria,  
De tu España cantando la victoria!

La cólera y venganza  
Recuerde, que estalló contra la altiva  
Muslímica pujanza;  
Y aquella verde oliva  
Símbolo fiel que de otra paz deriva.

Como valiente garza  
Remóntase veloz buscando el cielo;  
Como tu mano engarza  
Verjel de fértil suelo  
Con la eminente cúspide de hielo;



De tu divino lampo  
 Circundado, recuerde el heroismo  
 Que ardió en un mismo campo,  
 Que abrió profundo abismo  
 De una edad y otra edad á un crimen mismo.



No paz, nunca sosiego  
 Jussuf Miramolin, torvo africano,  
 Dió á su violento fuego;  
 Siempre al yugo inhumano  
 Trayendo á Nazaret, ¡y siempre en vano!

Si hierro al cautiverio  
 Forjaba Tremecén, más la porfía  
 Proterva del imperio  
 Del Tártaro encendía  
 La piedad de los siervos de María.

La bárbara guadaña  
 Siempre dócil del improbo al intenso  
 Rencor; y siempre España,  
 Por su fervor inmenso,  
 Arbolada la cruz, el arco tenso.

\*



Sus flechas el malvado  
 En la hiel de las iras empapaba;  
 Mas el humilde, armado  
 De fé y constancia, clava  
 La bandera de Cristo en Calatrava.

No tiembla estremecida  
 La selva al rebramar de hórrido invierno,  
 Como tembló vencida  
 Del rayo del Eterno  
 La cerviz de Satan dentro el infierno.

Jussuf la negra copa  
 De la rabia apuró que le concita,  
 Y á la nefanda tropa  
 Que en torno de él se agita  
 Le entrega el corazon y alma precita.

Ya la trompeta aguda  
 Por la zona de Atlántide convoca  
 La hueste mashamuda,  
 Tropel que se desboca  
 Ciego al grito infernal que le provoca.

Ya desde el Níger vienen  
 Al escape los Númidas veloces,  
 Que de cruor mantienen  
 Los rápidos feroces  
 Que á la espuela se encienden de sus voces.



Ya el atroz oriundo  
Del Vándalo, y el Gétulo intranquilo,  
Y el Árabe errabundo,  
Y astutos los del Nilo,  
Forrado el pecho en piel de cocodrilo.

Ya carniceras aves,  
Con instinto voraz, del Sarraceno  
Cruzaron tras las naves  
Las sirtes del Tirreno,  
Para espanto mayor del Nazareno.

Las cavernosas fraguas  
Del fulminado Encélado iracundo;  
Las turbulentas aguas  
Del negro mar profundo  
Amagando tragar el ancho mundo;

Fragor ni tanto estrago  
Como el ímpetu engendran con que asorda,  
Con pensamiento aciago,  
La grey que se desborda,  
Frenética pasando horda tras horda.

No desalienta al pio  
Rey Alfonso del réprobo la audacia:  
Su corazon mas brío,  
Su voz mas eficacia;  
Su mente mas se afirma en la desgracia.



A cuantos fé mantienen  
En el nombre de Cristo, fué á ganallos;  
Y ya de allende vienen  
Con armas y caballos  
Los Ungidos y Condes y Vasallos.

Por las torcidas cuestas  
De los Marianos montes, al abrigo  
De las breñosas crestas,  
Buscando al enemigo  
El lábaro llevando va Rodrigo.

¡Oh corazon de robre!  
¡Oh fiel! que no tembló mirando el llano  
Hervir cual mar salobre,  
Alarde haciendo ufano  
De su indómita rabia el Mauritano.

Al pié de la barrera  
De la Bética Alfonso el campo mide  
Clavando su bandera;  
Y el fiero Almoravide  
*Por la vega sus bárbaros divide.*

Detrás los Andaluces,  
(Que agravios el traidor les hizo un dia);  
Mohamad contra las cruces;  
Y porque en ellos fia,  
En su redor diez mil de la Etiopía.



Campo asentó horroroso:  
 Sus armas de veneno y sangre llenas;  
 Cercando el centro un foso,  
 Y al cabo cuatro almenas  
 De dó penden fortísimas cadenas.

Mediaba el seco Julio,  
 Y plácida también la hora del sueño:  
 No así para el Getulio;  
 Que está con torvo ceño  
 Revolviendo Jussuf su odioso empeño.

Oraba en tanto Alfonso  
 Al pie de sacrosanto Crucifijo:  
 Llegósele un intonso  
 Pastor, y «¡Oh rey!» le dijo,  
 «Dios que vé tu piedad en tí está fijo.

»Conmigo si vinieras  
 »Enantes que del sol la crencha rubia  
 »Se esparza, los vencieras:  
 »Los hijos de la Nubia,  
 »Los que abortó el Oreb en negra pluvia.»

Oyóle el rey suspenso  
 De júbilo y fervor: la fe española  
 Ya roto el nublo denso  
 Miraba; Díos premióla  
 Ciñendo al jóven cándida aureola.



Al punto aquellas quiebras  
 La hueste abandonó por contentalle:  
 No mueven las eulebras  
 Mansísimas del valle  
 Mas rüido entre el musgo abriendo calle.

Y en la revuelta estrecha  
 La próspera legion halla salida,  
 Y cautelosa acecha  
 La banda almoravida  
 Para el último avance apercebida.

Mas cual gigante roca  
 Que del Cáucaso helado se desprende;  
 Cual reventando choca  
 Nube con nube, y prende  
 Rayo exterminador que el éter hiende;

Tan raudo el hispanense  
 Precipítase audaz, no bien sus luces  
 Mostró Faetonte, y vense  
 Ante las rojas cruces  
 Arrollados los moros andaluces.

Cunde de fila en fila  
 Repentino pavor: príncipe, esclavo,  
 La bárbara *kabila*,  
 El corazon mas bravo,  
 El hierro traspasó de punta á cabo.



Jussuf tiende el galope,  
 Revolviendo la ardiente cimitarra:  
 No te valdrá el Etiope,  
 No te valdrá esa barra;  
 No te valdrá, que llega el de Navarra.

Alza el hacha sangrienta,  
 Y abrasado en rojo la fulmina  
 Cien veces, y atormenta  
 La máquina, y rechina  
 La cadena gimiendo, y se le inclina.

Rompió el regio caudillo  
 La barrera, y el campo quedó yerto:  
 No relumbró el cuchillo  
 De Agar: ¡campo cubierto  
 Por la arena del *Símoun* del desierto!

¡Cantemos! que trocada  
 Tu soberbia, oh Satan, quedó en pavesa.  
 Fué la valiente espada  
 Que alzó la hueste ilesa,  
 Rayo que devoró la selva espesa.

Son pasajero lampo  
 Las glorias del profano ante los ojos  
 De Dios: heno del campo  
 Su fuerza: sus arrojos,  
 Sus armas, ¡ay! ¿qué son?—mar de despojos!



Mas, ¿qué veloz Querube  
 Coronado de fúlgidas estrellas,  
 En esplendente nube,  
 Velado en luces bellas,  
 De Alfonso vencedor sigue las huellas?

Los irradiantes ojos  
 Indignado clavó sobre el Erebo,  
 Y los destellos rojos  
 Del luminar de Febo  
 Detuvo al anunciar la voz del evo.

«No terminó tu gloria,  
 »Venturoso adalid; débate España  
 »Que honrando tu memoria,  
 »Reviva esta campaña  
 »A la luz de este sol que vió tu hazaña.

»Vendrá funesto día  
 »En que hundido en el cáos el pensamiento,  
 »Feroz cual la porfía  
 »De contrastado viento,  
 »Rebelde contra Dios se alce sangriento.

»Y nacerá un tirano  
 »Que refrene del mónstruo el albedrío;  
 »Y en el orgullo vano  
 »De excelso poderío  
 »Guerra lleve dó quier su desvarío.



»Mezquino el alto solio  
»Contemplará del magno Clodoveo;  
»Mezquino el Capitolio;  
»Mezquino por trofeo  
»Ver el mundo amarrado á su deseo.

»Mas no bien su guerrera  
»Hueste el Pirene altísimo trasponga,  
»Cuando la fiel bandera  
»De Cristo se le oponga,  
»Que enarboló Pelayo en Covadonga.

»No bien torpe avasalle  
»Los que burló cual pérfida sirena,  
»Sentirá en este valle,  
»Tumba de la agarena,  
»El primer eslabon de su cadena.

»Así para que el hombre  
»Purgue el viejo, tenaz, negro delito,  
»Y al incrédulo asombre,  
»Consiente el Infinito  
»Cruce el espacio el hórrido crinito.

»Ya desatadas giran  
»Fatídicas sus colas, y abrasando  
»La tempestad, se aíran,  
»Los mares alterando,  
»Las leyes de los orbes trastornando.



»Mas pesa en la balanza  
 »La clemencia; la ofensa queda inulta;  
 »Y Dios en su bonanza  
 »La infanda estrella oculta,  
 »Y en el confin del éter la sepulta.»

Así en el arpa de oro  
 Con resonante voz cantó el Querube;  
 Y el cielo hízole coro,  
 Y al firmamento sube  
 En espiral de púrpura en la nube.



¡Sonó del trance hadado  
 La hora fatal; cumpliósse el vaticinio!  
 El ambicioso airado  
 Nació entre el exterminio,  
 Llamando el Occidente á su dominio.

La pavorida Italia  
 Fia al Ruso y al Dálmata la ofensa.  
 ¿Qué abismo ante la Galia  
 Contra la audacia inmensa  
 Del soberbio adalid será defensa?



Abrió sangriento surco  
 Por Parténope y Roma, y la que baña  
 El Adria, y contra el Turco,  
 Y en contra tuya, España:  
 Mas, ¡ay! que fementido ántes te engaña.

La máscara del ruego  
 Ciñe al rostro mendaz; pérfido atiza  
 De la Discordia el fuego;  
 Y ella en su frente eriza  
 La guedeja de sierpes que horroriza.

Va la insolente furia  
 De despojos hartándose inhumana;  
 Mas va del Segre al Turia,  
 Del Miño al Guadiana  
 Fecundando la sangre ira temprana.

Mantua, venga tu ultraje:  
 Corre, que en la tardanza está la afrenta:  
 El español coraje.  
 Que á tu dolor fermenta,  
 Arrojos, que no lágrimas, consienta.

¿No escuchas los redobles  
 Del atambor ruidoso, reanimando  
 Los corazones nobles?  
 ¿No ves?... Ya en grueso bando  
 Los ardientes jinetes galopando.



Mira que en la ardua liza  
 Rostro á rostro el doncel armado espera:  
 Prenda llama rojiza,  
 Ruja la trompa fiera  
 Desde el áspera cumbre á la ribera.

¡Adios, tierno regazo  
 De la esposa feliz! colmó de amores  
 El cielo vuestro lazo,  
 Y el vínculo de flores  
 Ya la segur cortó de los horrores.

¡Adios, dulce embeleso  
 Del pacífico hogar! ¡tiemble quien ama!  
 «Madre, el último beso;  
 »Que la trompeta llama:»  
 ¡Y el mancebo una lágrima derrama!

¡Oh campos de Castilla!  
 Mudo aspecto de ayer ¡ay! ¡cuán distinto!  
 Do quier de armados brilla  
 Confuso laberinto;  
 Do quier odio en los ojos, hierro al cinto.

Do quier funesto gozo  
 Al aplauso de cántico guerrero:  
 Allí el anciano, el mozo,  
 Y el prócer, y el pechero,  
 El santo cenobita, el caballero.



Amor, ¿y cuántos pechos  
 Rendidos viste al ocio y al regalo  
 Cuando con torpes hechos  
 Y horribles iba el Galo  
 La ciudad profanando de Gonzalo?

Cual raudo se recobra  
 De súbito pavor el campesino,  
 Y audaz en la zozobra,  
 Y armado, al convecino  
 Campo vuela que holló monstruo dañino;

Tanto al proviso armada,  
 Cercando al corazon noble osadía,  
 Volcánica, indignada  
 La ardiente Andalucía  
 Al ultraje de Córdoba acorria.

Tú fuiste, ilustre anciano,  
 CASTAÑOS piadosísimo, el robusto  
 Broquel contra el tirano,  
 Y oprobio del injusto,  
 Y perpetuo esplendor del solio agosto.

Tú del sagrado fuego  
 De Alfonso coronaste la esperanza,  
 Y el Santo oyó tu ruego,  
 Y al *campo de matanza*  
 A los ímpios redujo á tu venganza.



Sí, leon de la selva,  
 Que del llanto y terror no te condueles:  
 Tú, que te ornaste en Elba  
 De espléndidos laureles:  
 ¡Ay de tí, y de tu gloria y tus crueles!

¿No veis? vuelve triunfante  
 Reding; Gobert murió; Liger desfila;  
 Vedel le busca errante.....  
 ¡Dupont, Dupont, afila  
 Tus garras, que el montero te vigila!

Como el leon las clava  
 En la tierra, y saltando el polvo seco  
 Ahóndala y socava,  
 Y en el profundo hueco  
 Ruge, y responde á su rugido el eco;

Incierto así el caudillo,  
 Su funesta ilusion le acorta el plazo:  
 Teme el atroz cuchillo,  
 Teme el oculto lazo,  
 ¡Y no teme de Dios el fuerte brazo!

Sagaz en la alta noche  
 A su encuentro Reding va apercebido;  
 Va cauto en el aproche,  
 Cuando al primer rugido  
 Con la fiera encaró desprevenido.



Ensánchase la valla,  
 Replegándose el tren: los batidores  
 Divierten la batalla,  
 Atentos los horrores  
 Al primer vislumbrar de los albores.

Mas ya el cañon anuncia  
 Que el bélico furor blande la tea:  
 Ya de Herrumblar la juncia  
 La sangre colorea;  
 Ya acérrima prorumpe la pelea.

Rompe el ímpetu ciego  
 Del indómito ardor de los Gascones;  
 Mas ante el hierro y fuego  
 De firmes batallones  
 Retroceden sus raudos escuadrones.

Preséntaseles hosca  
 La batida campal de la jornada;  
 Que aquellos de la tosca  
 Guerrilla mal armada,  
 De acero el alma tienen aforrada.

Cien veces la osadía  
 Del Francés arrostró hierro y metralla:  
 Cien veces la porfía  
 Levanta la muralla  
 Si la abate mortal bomba que estalla.



Ya en la refriega entónces  
 Desatadas las iras se provocan:  
 Allá contra los bronce  
 Certeros bronce chocan;  
 Allá fieros caballos se desbocan.

Aquí vuela en pedazos  
 Por el plomo la lanza arrebatada:  
 Para matar no hay brazos:  
 No corta ya embotada  
 De tanto golpear la hacha pesada.

« ¡ Mis lauros amancillo  
 » Si no venzo á ese audaz que me provoca ! »  
 Frenético el caudillo  
 Clamó, y avanza y toca  
 Del hambriento mortero la ancha boca.

« ¡ Mis lauros, mi esperanza ! »  
 Clamaba doloroso; y siempre via  
 Do quier que á la venganza  
 Sus fuerzas impelia,  
 Reding y Coupigny; siempre Abadía:

Y el resplandor sanguíneo  
 Del arcabuz los aires encendiendo;  
 Y su clamor fulmíneo  
 Con humo y ronco estruendo  
 La negra fiera pólvora envolviendo.



Asilo en tí buscaban,  
 Pacífico Herrumblar; y escandecidos  
 Tus ojos los miraban,  
 Y sordos tus oídos  
 Hiciéronse á los hondos alaridos.

¡Guerra, bárbara guerra,  
 Generacion de monstruos inhumanos!  
 ¿Quién te arrojó en la tierra.....?  
 Mas no; que los tiranos  
 Mueren tambien por dicha entre tus manos.

Vedlos ora, humillada  
 La soberbia arrogancia de su pecho,  
 La faz en tierra ahogada,  
 Y el corazon deshecho  
 De fatiga, y de sed, y de despecho.

Vedlos por una gota  
 Del agua que á sus ojos ven vertida,  
 Que de las hídrias brota  
 Con dulce amor servida  
 Sobre el campo español, perder la vida.

¡El agua! ¡Oh cuán hermosa!  
 ¡Oh cuánto mas que el oro y que el diamante,  
 Cuando por la ardorosa  
 Montaña el caminante  
 Ve saltar de la peña arco espumante!



¡Y ve cómo en sonoro  
Compás por entre mármoles resbala;  
Y allá cisne canoro  
Que va con pompa y gala  
Cortando la onda azul, batiendo el ala!

¡Oh sol! Tú convertias  
Tus luces en mortíferas saetas;  
Tú el paso detenias  
A intrépidos atletas  
Que inflamaba el clamor de las trompetas.

¡Oh sol! ¡Oh aniversario!  
¡Oh campos de Jaen! Allí en Tolosa  
Tumba de un temerario:  
Aquí en BAILÉN, hondosa,  
Negra sima de Francia poderosa.

¡Y cuál del anhelante  
Vedel la indignacion! Águila opresa,  
Rompe el ñudo, y rampante  
Se arroja, haciendo presa,  
Contra el rojo leon á la sorpresa.

Mas el de las Asturias  
Iracundo rugió con trueno tanto,  
Que á las rebeldes furias  
Del reino del espanto  
Soterró, y escuchólo el cielo santo.



Al punto unce ligera  
 A su carro los céfiros la Fama:  
 Veloz por donde quiera,  
 De puerta en puerta llama;  
 De puerta en puerta el júbilo derrama.

No deja, no hay vestigio;  
 Nunca rueda mas rápida hirió el suelo:  
 ¡Recóndito prodigio!  
 Dióle potente el cielo  
 Las alas del relámpago á su vuelo.

Los címbalos sacuden  
 Sus vibradoras lenguas; cien cañones  
 Retruenan: ¡ah! saluden,  
 ¡Oh patria! tus pendones  
 Rescatados del polvo las naciones.

No crédula imagines  
 Que del fiero invasor templó la saña:  
 No cumple así á los fines  
 De Dios: aun la guadaña  
 Lágrimas que arrancar tiene en España.

Tres veces malhechora  
 De Enero manchará la barba egena  
 Con sangre: tres de Flora  
 La cándida azucena;  
 Tres del verano la caliente arena.



Caerá el fuerte castillo,  
 La opulenta ciudad, la humilde herencia  
 Del pobre; é irá el cuchillo  
 Y el fuego y la violencia  
 Hasta el pié del altar de la inocencia.

¿QUÉ IMPORTA; si el agreste,  
 Si el corazon del prócer no se abate  
 Del hambre y hierro y peste?  
 ¿Si mas tranquilo late  
 Cuanto riesgo mayor le abre el combate?

No siempre la victoria  
 Coronará su afán: ¿QUÉ IMPORTA?—Muera;  
 Que si murió con gloria,  
 La fama justiciera  
 Pregonará el honor de su bandera.

Encuentre el que blasona  
 De la invencible rueda de la Francia  
 Una inmortal Gerona  
 Que humille su arrogancia,  
 Y á la márgen del Ebro otra Numancia.

No porque de Saturno  
 Diadema funeral ciña la frente,  
 Y el cálido Vulturno  
 Agote la corriente  
 Del sacro rio, de la honesta fuente;



Se rinde á la enemiga  
 Constelacion humilde jardinero:  
 Él nutrirá la espiga  
 Con amoroso esmero;  
 Él buscará el hondísimo minero.

Tal vez mayor angustia  
 Resérvale y rüina el nuevo Mayo:  
 La faz del campo mustia,  
 Y el corderillo al rayo  
 Del sol herido en lánguido desmayo.

Mas no de amarga queja  
 Emponzoña su espíritu, ni olvida  
 La ingrata corva reja;  
 Ni la fé que es debida  
 Al Hacedor supremo de la vida.

Y al fin aurora rubia  
 Trae bandada de prósperas garzotas;  
 Y en pos la ansiada lluvia  
 Rodando en gruesas gotas,  
 Tras de largo afanar, las nubes rotas.

Ya el blando arroz ondula  
 Al soplo matinal, y con las mieses  
 El horizonte azula:  
 Ya en los estivos meses  
 A beber del arroyo van las reses.



Y en cánticos sonoros  
 Las avecillas hablan, y descubre  
 La tierra mas tesoros,  
 Que al sol se los encubre  
 Con los ramosos pámpanos de Octubre.

Y hay flor de azahar madura,  
 Porque la abeja pródiga no muera;  
 Y medas con hartura  
 De pan sobre la era;  
 Que tanto debe á Dios quien persevera!

Tal fué, patria querida,  
 Tu inolvidable lid contra la Francia:  
 BAILÉN la vió rendida;  
 Mas ¿quién á su arrogancia  
 Quebrantó la cerviz?:—tu alta constancia.

¡Sí! la constancia misma  
 Que sepultó en las márgenes del Darro  
 Por siempre la morisma,  
 Rompió cual frágil barro  
 Del domador del mundo el ciego carro.

